

boletín ambiental

Mayo de 2019

Instituto de Estudios Ambientales IDEA - Sede Manizales **156**

La importancia de formar bioc Ciudadanos



La importancia de formar bioc Ciudadadanos

CARLOS AUGUSTO GONZÁLEZ CORREA, médico, especialista en Educación Superior, PhD. LILIANA ROBLEDO PALACIO, Lic. Biol y Quím., MSc Sci en Educación, PhD. LUZ STELLA VELÁSQUEZ BARRERO, arquitecta, MSc en Asentamientos Humanos y Medio Ambiente, PhD.

Fotografía portada: Andrés Uribe Naranjo

Para descargar el boletín en color:

▶ [Http://idea.manizales.unal.edu.co/boletin-ambiental.html](http://idea.manizales.unal.edu.co/boletin-ambiental.html)

ANTECEDENTES

Desde hace una década, mediante el liderazgo académico del Instituto de Estudios Ambientales de la Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales, en colaboración con el Doctorado en Ciencias Biomédicas y el Jardín Botánico de la Universidad de Caldas se están formando Bioc Ciudadadanos.

Aproximadamente 50 profesores voluntarios han donado horas para compartir su saber con cerca de 2500 personas de sectores social y económicamente vulnerables y colectivos ciudadanos que inciden en la transformación socioambiental de su territorio o vecindario.

En Curso abierto a la comunidad, sin distingo social y económico y sin ningún tipo de prerrequisito académico se enseñan conceptos básicos sobre la relación individuo, sociedad y entorno, con el fin de incidir en la toma de conciencia sobre el compromiso ciudadano con el bienestar individual, el bien común y el medio ambiente.

Por iniciativa de la doctora Luz Stella Velásquez, entonces directora del IDEA, se puso en funcionamiento el Banco del Saber con la donación de 100 horas profesor y se dio comienzo al primer curso de formación donde se certificó como Bioc Ciudadanas a 20 Guardianas de la Ladera, madres trabajadoras cabeza de familia que prestan sus servicios en Manizales.

Hoy, después de un balance positivo se inicia una segunda fase de formación abierta, intensiva y de amplia cobertura, a la que se han vinculado en su gestión otras instituciones, organizaciones no gubernamentales y colectivos ciudadanos.

QUÉ ES SER BIOCIUDADANO

Lo que nos permite situarnos en la escala jerárquica, por encima de nuestros compañeros en la naturaleza, es nuestra razonabilidad que sale a la luz por medio de la palabra. Ella, la palabra, nos distingue, nos hace únicos, nos diferencia, nos permite hacer, construir. Esa palabra debe estar llena para situarnos en el concepto; sin embargo, el concepto en múltiples ocasiones es frágil, por no decir vacío. Hoy, nos centraremos en una palabra y en su significado, en la palabra Biocudadano.

Biocudadano amalgama dos ideas que parecen antagónicas:

1) Ciudadano. Se refiere al habitante urbano. Es un concepto artificial, tanto como es la urbe. Le añade características de civilidad hasta constituirse en ese producto de derechos y deberes que se ha ido construyendo dentro de otra idea denominada Democracia, que, finalmente, tiene que ver, en su sentido más amplio, con la forma de gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.



Fotografía 1. Guardianas de la Ladera certificadas por el Instituto de Estudios Ambientales de la Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales, como las primeras Biocudadanas.

2) Bio. De la vida, de la naturaleza, lejana a la urbe. En conexión con lo preexistente, alejado de lo artificial.

Por tanto, Biocudadano se refiere a un concepto puente entre dos mundos, de los cuales, no nos podemos desligar. Si lo hacemos no crecemos ni como seres biológicos ni como seres humanos. Para ser plenamente debemos ser Biocudadanos. Es decir, seres plenos de derechos, plenos de deberes, no solo como habitantes de la urbe sino como habitantes de un planeta que nos acoge y brinda nuestros elementos vitales e igualmente, nos proporciona la seguridad de ser y de estar. Esa seguridad, hasta ahora, bajo la premisa de que alcanza para todos. Hasta hoy, recibimos el aire que respiramos, el agua que disfrutamos, el alimento que

nos brinda la energía vital, los materiales que constituyen las diferentes formas de abrigo y la compañía de todos nuestros colegas en este extraño paraíso.

Cuando la urbe, esa formación artificial, desvincula al ser humano de lo Bio, ella misma se convierte en un escenario crítico e ingobernable. Se mercantiliza todo y quizá, en un plazo muy corto, el único componente que hasta ahora es gratis, el aire. Sin embargo, la Ciudad es creación humana; puede cambiarse, reinventarse, conectarse en forma consciente con la naturaleza, hasta el punto de hablar del equilibrio entre el medio natural y la ciudad, mediante ciudadanos plenos dentro de esa naturaleza que habitamos, es decir, de BIOCIUDADANOS.

EL COMPROMISO BIOCIUDADANO

Según la Declaración Universal de los Derechos Humanos, “son ciudadanos quienes dotados de razón nacen libres e iguales en dignidad, derechos y conciencia” y son biocudadanos quienes además, están comprometidos con el sentir, el consentir, el conocer y el conservar la vida en la tierra; salvaguardar el patrimonio natural y cultural que se recibe en custodia para entregarle a las futuras generaciones.

Un Biocudadano es un ciudadano consciente de su compromiso con su vida, con la de los demás y la del medio ambiente. Ser Biocudadano es comprometerse con la protección del agua como derecho intergeneracional porque sin agua no hay presente ni futuro; es comprometerse con la biodiversidad y el respeto de múltiples culturas, géneros y generaciones, con la defensa de la vida y con la salud pública entorno-cuerpo-mente.

Porque la Biocidadanía es el conjunto de personas que, desde una perspectiva bioética, comparten la convicción de poner el bien común como la meta hacia la cual deberían apuntar los esfuerzos individuales y comunes de los seres humanos.



Fotografía 2. Doctora Melida Restrepo de Fraume q.e.p.d.

Gracias a la doctora Mélica, nuestra Maestra, porque sus enseñanzas biocudadanas perdurarán para salvaguardar la sostenibilidad de la vida. Sabemos que llevará tiempo y compromiso intergeneracional consolidar la Biocidadanía pero debemos continuar esta tarea de aprendizaje compartido para habitar bioterritorios integrados, solidarios, pacíficos y sostenibles.

EL MANIFIESTO POR LA EDUCACIÓN

Abrir la educación pública y no cerrarla

El bajo quicio moral o, si se quiere, el bajo grado de desarrollo moral de la sociedad colombiana constituye la raíz de sus mayores problemas. En dos extremos tenemos, por un lado, clases dirigentes enriquecidas, ávidas e instruidas, sin recato de ninguna índole y, por otro lado, una gran masa empobrecida creciente, sumida en la ignorancia, mitad de ella indiferente y refractaria a usar sus derechos civiles y políticos y otra mitad siempre propensa a la manipulación y vulnerable para aceptar lo que ofrecen los que ostentan el poder político. En la mitad se encuentra una clase media, en buena medida formada por profesionales honestos y trabajadores que quisieran cambiar las cosas, pero que no les alcanza con su fuerza sola. Y al final, fruto de ese bajo quicio moral, muchos

esperando un mesías, adalid, patriarca, caudillo, dictador o ser sobrenatural que si bien, no remedie la situación, al menos ponga “orden” y freno al desvarío.

El sistema educativo desempeña un papel central en el moldeamiento de la eticidad individual y colectiva mediante sus procesos de instrucción y formación, puesto que, los valores y los vicios morales están relacionados con el conocimiento y con el aprendizaje tanto formales y explícitos, como informales y ocultos. Por consiguiente, es allí donde debemos buscar el medio para lograr un cambio del ethos nacional, influenciado por la lógica del mercado y la racionalidad vinculada a la búsqueda de la felicidad desde la adquisición de bienes; ethos que busca, por encima de todo, lograr la riqueza individual y no la búsqueda del bien común. En consonancia con lo anterior, nuestro sistema educativo debería replantearse y enfocar sus esfuerzos a mejorar sustancialmente la parte formativa de las personas, en tanto a favorecer su desarrollo moral y, en consecuencia, su civilidad; aspecto completamente atrofiado y deformado en el sistema actual centrado en lo meramente instructivo, que por cierto, está descontextualizado y anclado a modelos caducos, algunos, incluso, desde hace siglos. Entonces, se debe procurar formar ciudadanos más sensibles, críticos y pensantes que renuncien al interés individual porque están comprometidos con la búsqueda del bien común.

Pero, en ese contexto también habría que considerar que esa clase media que ha tenido el privilegio de acceder a la educación superior en todos sus niveles y, de manera especial como posgraduado, tiene una deuda histórica con su país y la sociedad, en cuanto a que debería comprometerse activamente a promover su desarrollo moral, al interactuar de manera directa para disminuir la ignorancia, que, sin duda, es un instrumento de dominación utilizado por clases dirigentes cuyo ethos, o no se ha construido debidamente o está atrapado en la corrupción. Aquí no estaríamos hablando de educación formal sino de educación informal y espontánea, cívica y política, de manera generosa y comprometida sin petulancia, con humildad y sin paternalismo. Esto se realizaría por medio de cursos gratuitos (puede ser bajo la modalidad de diplomados) ofrecidos por profesores universitarios que generosamente donen unas cuantas horas al mes o al año para tal fin (creando una especie de “Banco de horas”, idea planteada por la arquitecta y PhD Luz Stella Velásquez Barrero), tal como se ha estado haciendo en la Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales, con la colaboración de algunos docentes de la Universidad de Caldas, bajo la modalidad de un “Curso en Biocidadanía” (término también acuñado por la doctora Velásquez Barrero).

Finalmente, habría que pensar también en el papel que desde la perspectiva de apropiación de la ciencia y de la investigación científica, tendría el reducido

pero creciente número de personas posgraduadas, especialmente doctoradas. Y hablamos de todas las ciencias: exactas, naturales y sociales, con enfoques cualitativos y cuantitativos, básicas y aplicadas. Hay que dar más crédito, injerencia y poder a los maestros y a los científicos para que desarrollen su actividad de una manera holgada y profesional, sin el agobio y la heteronomía a que se ven abocados los primeros y sin someterla a las dificultades para concursar en cientos de convocatorias absurdas y mezquinas a que deben someterse los segundos: absurdas por su número y requisitos, y mezquinas por la pobreza en los recursos asignados y los mecanismos utilizados para ello, como también, de todos los trámites burocráticos que tienen que cumplir las personas y las instituciones encargadas de ejecutar los proyectos.

No sigamos pensando que una persona de extrema derecha o de extrema izquierda, sea capaz de solucionar los problemas políticos, sociales, económicos o morales del país. Más bien, busquemos la forma de que la gente educada y comprometida, mediante la participación social más amplia posible, formule unas metas y unos derroteros, establezca un acuerdo social y, luego, sí se busquen las personas, los movimientos, las instituciones y los ámbitos más favorables para realizarlos. Etcistas (o en todo caso, personas con reconocido y alto nivel de desarrollo moral) educadores, investigadores e incluso gente del común (sin importar sus credos o afinidades políticas, ni sus creencias religiosas, ni su grado de escolaridad, ni su posición social), deberían unirse para formular el propósito mencionado y no seguir esperando milagros o soluciones mágicas.



Fotografía 3. Sesión de trabajo de profesores del Curso de Formación Biocidadana

LAS PROPUESTAS

- Adoptar en el ámbito nacional el modelo de “Bioc Ciudadanos” implementado por la Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales, en compañía de algunos docentes de la Universidad de Caldas, el cual, mediante la figura de un curso gratuito, abierto y sin restricciones de ningún tipo (por ejemplo, de edad o educativo) ha formado 1543 “Bioc Ciudadanos” desde el año 2008, con la colaboración voluntaria y gratuita de 57 docentes (la mayor parte con maestría o doctorado) en conceptos básicos de salud, educación, participación social y política, gestión de riesgos y cuidado del medio ambiente, entre otros. De manera que, en vez de paralizar la universidad, la abramos a la comunidad en general mediante acciones pedagógicas de este tipo e incluso, en atención a requerimientos especiales de grupos o comunidades específicas. El “Curso de Bioc Ciudadanos” ha sido ofrecido a grupos de taxistas, policías, asociaciones de padres de familia, estudiantes de colegios, adultos mayores, veredas y juntas de acción comunal.
- Llamamos a la unidad a los científicos del país para discutir los problemas de la sociedad colombiana en general y de la ciencia en Colombia, en particular. Convocar a la comunidad científica colombiana (residentes o por fuera del país), a constituir una asociación independiente con tal fin. Su nombre podría ser, algo así como ACIPA (Asociación Colombiana de Investigadores Profesionales Activos).
- La educación tanto pública como privada, pero de manera contundente la pública, debe hacer un mayor énfasis en la parte formativa de las personas (valores morales y civilidad), y disminuir la hipertrofia actual de la parte meramente instructiva.
- Los magros recursos del presupuesto nacional destinados para la investigación, no solo deben aumentarse sino administrarse y asignarse de manera urgente y de una forma más racional y eficiente. La buena administración de los recursos existentes mejoraría el número, la calidad y el impacto de nuestra producción científica; esto podría hacerse, por ejemplo, mediante su asignación de acuerdo con indicadores internacionales avalados por gobiernos e investigadores, como el índice h, de aceptación prácticamente universal (no así en nuestro país), y no con indicadores locales no validados científicamente que llegan a distorsionar la realidad y a sesgar la asignación de recursos.
- Si se considera que en Colombia el mal llamado Sistema de Salud vive “de” y “para” la enfermedad, debería crearse el Ministerio de Bienestar, Salud y Enfermedad con énfasis en la conser-

vación de la salud, el aumento del bienestar y la prevención de la enfermedad. (Ver al respecto: “Declaración de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre la Prevención y el Control de las Enfermedades no Trasmisibles”, septiembre de 2011, disponible en <https://undocs.org/es/A/RES/64/265>, y “The colon revisited or the key to health, wellness and Disease” de González Correa et al, 2017, *Medical Hypothesis*; 108:133-43).

- Suscribir por parte de los docentes y científicos investigadores de Colombia el Manifiesto por la Educación Biocidadana y la Salud Integral, en un proceso de verdadera renovación social y la búsqueda del bien común en Colombia.

Bibliografía

- Cortina, A. Ciudadanos del mundo: Hacia una teoría de la ciudadanía. [World citizens: toward a citizenship theory]. 1st. ed; Alianza Editorial, Madrid.
- González, C.A., Robledo, L. (2018). Manifiesto de Manizales. Educación e Investigación para el Desarrollo Moral de Colombia. Manizales.
- Robledo, L. (2012). La Educación Formal Colombiana Analizada desde los Valores de una Ética Cívica. Universidad de Valencia España. Disponible en: <http://roderic.uv.es/handle/10550/25430>.
- UN (United Nations). Political declaration of the High level Meeting of the General Assembly on the Prevention and Control of Non-communicable Diseases. Available in: <http://www.un.org/en/ga/ncdmeeting2011> (accessed on 22-04-2012).
- Velásquez, Barrero L.S. (2010). El Biomanizales. Manual de Bioarquitectura y Biourbanismo [Biomanizales: A Bioarchitecture and Biourbanism Manual]. Capítulo 1: Elementos Conceptuales. 1st. Ed., Universidad Nacional de Colombia. Manizales, Colombia.



Instituto de Estudios Ambientales - IDEA -
Teléfono: 8879300 Ext. 50190 / Fax 8879383
Cra 27 #64-60 / Manizales - Caldas
<http://idea.manizales.unal.edu.co>
idea_man@unal.edu.co